



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del  
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . . .	20 id. id.
En Portugal. . . . .	5200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

### ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

### SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

TEXTO.—CHINA: Rasgos consoladores: conversiones, página 121.—TUNG-KING: Relacion del estado de la Mision, 123.—AMÉRICA MERIDIONAL: Gobierno y costumbres de los indios del desierto, 124.—CRÓNICA: Holanda, Rangoon, Emuy, África occidental, Dahomey, Canadá, Noticias varias, 130.—El tercer Concilio nacional de Baltimore, 133.—Apuntes

históricos sobre la fundacion del Colegio de san Carlos y sus Misiones en la provincia de Santa Fe, 133.—CURAZAO: Noticia geográfica é histórica, 139.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 12 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Seminario de las Misiones extranjeras en Steyl, Holanda, 121.—Vista de la Meca, 129.—Tipos indígenas de Curazao, 133.—Mapa de Curazao, 133.



## SUSCRICION EN FAVOR DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

### Para las Misiones mas necesitadas:

D. Francisco Roncesvalles. . . . .	80 pesetas.
D. C. F. . . . .	5 »
D. Valero Hernandez (Madriguera). . . . .	1 »
D. F. G. . . . .	5 »

### Para la Obra de la Propagacion de la fe:

D. Benigno Jimenez Cabas (Madrid). . . . .	12 »
D. C. F. . . . .	5 »

### Para las Misiones católicas extranjeras:

D. Juan Colomer, Pbro. . . . .	250 »
Un sacerdote católico tradicionalista. . . . .	25 »

## EL MILAGRO DEL SIGLO XIX.

Las obras de Dios están llenas de maravillas: confunden á la razon, demostrándole su debilidad, y revelan los procedimientos inescrutables que usa la Providencia para favorecer la realizacion de sus designios.

(Historia de las Hermanitas de los pobres, por L. Aubineau).

### I.

La presente historia es auténtica: muchos de los que pueden dar testimonio de ella viven; en los hechos que vamos á referir no hay supercherías ni faramallas.

Aquellos ateos que todavía razonan sus negaciones, para no confundirse con los otros de quienes dice un filósofo moderno, nada ortodoxo, que «sólo se distinguen de las bestias en la facultad de negar,» deben leer este relato para convencerse de que los milagros y la santidad no son de procedencias remotas, sino que se producen en todas las épocas cristianas, para confirmar que Jesucristo resucitó y vive en su Iglesia hasta el fin de los siglos.

A los incrédulos de todos los grados y jerarquías, les excitamos á que examinen sin pasion esta sucinta reseña de las maravillas divinas, persuadidos de que han de hacer mella en su alma, si, por ventura, no se ha helado por completo con la escarcha de la indiferencia, despojada de todos los signos que magnifican el concepto de la humanidad.

—Pega, pero escucha,—dijo el célebre griego al furioso ateniense que le maltrataba sin oírle. Y nosotros decimos á los impíos:—Negad, pero leed.

Hace cuarenta y cinco años que á un jóven presbítero de Saint-Malo, patria del poético autor de *El Genio del Cristianismo*, cuya tumba se eleva en su arenosa playa, batida por el borrascoso oleaje del mar que baña las costas de la Bretaña, le inspiró Dios el pensamiento de socorrer á la ancianidad desvalida. El señor Le-Pailleur, coadjutor de la parroquia de Saint-Servan, designado por la Providencia para cumplir aquel pensamiento, hallábase sin recursos; pero la misma Providencia encaminó sus pasos hácia dos pobres y virtuosas mujeres, elegidas, como las que acompañaron á Jesús al Calvario, para compartir las glorias de esta hermosa epopeya de la caridad.

Dichas piadosas mujeres fueron María Agustina, de diez y ocho años de edad, costurera, y María Teresa, jóven también de diez y seis años, huérfana, y de igual condicion que la primera.

Ambas fueron iniciadas por el caritativo sacerdote en el sublime pensamiento que queria realizar, y en el instante se encargaron de una anciana ciega y pobre que vivia en su vecindad. A estas dos jóvenes se asoció pronto una antigua sirvienta, Juana Juguán, cuyo nombre es conocido hoy en toda Francia, la cual, abrazando con ardor los proyectos de que se la dió conocimiento, condujo á las primeras á la casa de otra piadosa mujer llamada Francisca Aubert, que estaba predestinada providencialmente para ser la primera bienhechora de aquella humilísima congregacion.

El día de la fiesta de santa Teresa del año de 1840 quedaron

establecidas las susodichas congregantes en la guardilla de Francisca, adonde condujeron en brazos á su querida enferma; pero, como aun había otro sitio vacante, trajeron después á otra anciana, con lo cual quedó la casa llena. Habiase dado el primer paso, y la bendicion de Dios descendió sobre aquella pobre morada, donde permanecieron más de diez meses, que lo fueron de prueba para aquellas dignas y generosas mujeres, á quienes el presbítero Le-Pailleur, fundador de la institucion, ayudaba con todo cuanto podia. Tal fué el principio de esta gran institucion católica, llamada de las *Hermanitas de los pobres*, cuyas obras extraordinarias contemplamos atónitos hoy en día, admirando su excepcional importancia.

A los diez meses de ejercicio se decidió Francisca á dejar la guardilla que ocupaban; y como tenia algun crédito en la ciudad, fueron á hospedarse las *Hermanitas* en un local que habia servido de taberna. Allí se instalaron, colocando doce camas, que pronto se vieron ocupadas; y desde entonces empezaron á pedir limosna y á implorar la caridad para sus pobres ancianos. Cuando en el improvisado asilo no cupieron más pobres, determinóse Francisca á comprar una casa grande (1842), que habia estado antes ocupada por una comunidad.

No habia con qué pagar la casa; pero el presbítero Le-Pailleur vendió su reloj de oro, su rosario de plata y algunos otros efectos; Juana aportó una reducida cantidad, y Francisca añadió el resto de su peculio; el total reunido fué poco más de la cantidad necesaria para pagar los gastos del contrato.

La Providencia, sin embargo, interesada en el asunto, sirvió de banquero á la naciente institucion; y, á vuelta de un año, la casa, que habia costado 22,000 francos, estaba pagada; tenia 50 asilados, y las cuatro *Hermanitas*, sin más recursos que la oracion y la caridad, habianse multiplicado. Así nació de este diminuto grano de mostaza el árbol frondoso, destinado á que aniden en sus ramas las avejillas del cielo; y á que, bajo su benéfica sombra, se agrupen las generaciones agradecidas.

### II.

Tal es lo que puede llamarse con propiedad el gran milagro del siglo XIX, realizado por esa institucion fecunda, superior y santa, conocida con el nombre, de suyo dulce y caritativo, de las *Hermanitas de los pobres*.

Esta obra representa un hecho extraordinario, dentro del actual orden sociológico del mundo, que no puede compararse con ninguno de los progresos físicos del tiempo presente.

El telégrafo, el vapor, el teléfono, los grandes inventos que han venido á mejorar los medios en que vive y se desarrolla la prosperidad humana, no son, en suma, más que agentes físicos, destinados á engrandecer la materia.

Las *Hermanitas de los pobres* son un agente destinado á engrandecer el espíritu.

Frente al positivismo crudo y desalmado del tiempo presente, consagrado al negocio, no puede menos de parecer maravillosa una obra que ha arrancado de las garras de la filantropía moderna, cuyas entrañas están petrificadas, nada menos que á cuarenta mil ancianos de ambos sexos enfermos y desvalidos, que bendicen á Dios y no maldicen al mundo que los abandona, por hallarse rodeados de ángeles tutelares que endulzan con su hermosa ternura los últimos momentos de su vida.

Esta es la obra de las *Hermanitas de los pobres*.

Su crecimiento y desarrollo parecen haber obedecido al impulso de resortes divinos.

Empezó esta grandiosa empresa cristiana en Saint-Servan el año de 1840, y en 1856 contaba ya con once fundaciones nuevas en las principales ciudades de Francia. En 1860 eran sesenta las fundaciones extendidas por Inglaterra, Escocia y Bélgica. En 1870, las instalaciones llegaban á ciento veinte y una, y ya se extendian por España, Italia y los Estados-Unidos. En la actualidad, las fundaciones suben á doscientas treinta y ocho, y se extienden por todas las naciones del globo terráqueo.

En 1856 quedó terminado el noviciado y casa matriz en la Torre de San José, cerca de Becheru (Francia), y en 1863 se fundó en Barcelona la primera casa, despues de lo cual, y de



instalarse en otras varias ciudades de España, vinieron á establecerse en Madrid las *Hermanitas*, ocupando provisionalmente un cuarto principal de una modesta casa de la calle de Hortaleza.

El número de *Hermanitas* destinadas á la asistencia de los establecimientos citados pasa de *tres mil*; y además hay más de *seiscientas* jóvenes que se hallan en el noviciado. La congregación sigue la regla de San Agustín y se compone de todas las clases sociales, desde las princesas de sangre real hasta las más humildes obreras. Los estatutos de esta grandiosa congregación han sido aprobados por los Soberanos Pontífices Pío IX y León XIII, y el Reverendo padre Le-Pailleur, fundador y director de la obra, así como una de las jóvenes fundadoras, que aún viven, tienen la satisfacción de ver cómo crece y se multiplica, bajo la mirada vivificante de la Providencia.

En estos asilos cristianos, verdaderos palacios de la pobreza, son numerosas las conversiones á la Religión católica que se verifican, particularmente en los países protestantes. Entre las mismas *Hermanitas* las hay que han abjurado los errores del protestantismo y hoy, por su fervor, su celo y su unción religiosa, son acabados modelos de caridad.

He tenido la satisfacción de oír á una *Hermanita* que ha residido más de diez años en los Estados-Unidos, que entre los continuos y extraordinarios hechos que se realizan, con los cuales podría formarse un libro voluminoso, se registra el de la conversión de dos señoritas protestantes parientes de un lord inglés, cuya familia, después de haberse hecho católica, ha consagrado las dos jóvenes al servicio de los pobres ancianos. Ambas han pasado el noviciado en Francia, y hoy van destinadas de superiores, una á Calcuta y otra á la Australia.

En Madrid hemos tenido ocasión de admirar el crecimiento prodigioso de esta institución; pues desde el primer asilo que instalaron en la calle de Hortaleza, en el cual albergaron hasta *veinticuatro* ancianos, trasladáronse pronto al paseo de Santa Engracia, donde los asilados llegaron al número de *noventa*, y más tarde al hermoso edificio de la calle de Almagro que ocupan hoy sobre *trescientos cuarenta* ancianos de ambos sexos.

Todavía ha sido insuficiente este recinto, y han fundado otro asilo que se titula de *Santa Ana*, en el barrio de la Prosperidad, donde se hospedan ya más de *cuarenta* asilados.

Todas estas obras magnificentes, que pregonan la gloria de Dios con admirable elocuencia, han salido del tesoro inagotable de la caridad.

Con razón se ha dicho que esta virtud es una planta que tiene su raíz en el cielo.

### III.

Al resultado que acabamos de exponer, llegó la hermosa y santa institución pidiendo limosna unas veces y otras recibiendo sin pedirla; siendo de notar que hasta los mismos enemigos de la religión católica, subyugados por su grandeza, se han convertido frecuentemente en sus más denodados bienhechores.

La historia de los socorros que, como llovidos del cielo, ha recibido la institución es una verdadera epopeya nutrida de episodios dignos de ser cantados por los hombres y por los ángeles.

Lo sobrenatural, lo maravilloso, lo extraordinario, se asocian al progreso de esta obra fecunda, de una manera que confunde á la razón humana.

Un vecino de Jersey que tenía una parienta en Saint-Servan llegó á socorrerla y la encontró en el asilo de las *Hermanitas* tan bien cuidada, tan contenta, que la dejó en él y se volvió á su casa, lleno de reconocimiento. Desde entonces solía enviar algunas limosnas y al morir dejó un legado para el asilo de *siete mil* francos.

Hallábase en Rouen el sacerdote Sr. Le-Pailleur, cuando se inauguró la instalación de las *Hermanitas* en dicha población; y como el padre fundador diera gracias á un fabricante por su extremada generosidad en favor de la casa, le respondió éste apretándole las manos y saltándose las lágrimas:

—Yo soy quien debe estar á V. agradecido. Antes de conocer á las *Hermanitas* no conocía á Dios: ellas me han hecho verle y amarle. Hoy tengo tranquilidad: soy cristiano, y á V. se lo debo.

Entre una hija y una madre hicieron ir un día al jefe de la familia á visitar el asilo de los pobres ancianos. Aquel hombre era muy rico y tan apegado á los intereses, que no hacía gran caso de las enseñanzas de la fe ni de las leyes de la caridad. De mala gana se metió una moneda de cinco francos en el bolsillo. Visitó el asilo, vió á las *Hermanitas* y quedó maravillado de su abnegación. Al salir leyó debajo de un cepillo, que estaba junto á la puerta, estas palabras: «*Bendita sea de Jesús y de María la mano que eche aquí una limosna para los pobres.*» Depositó en el cepillo su moneda, y á la mañana siguiente envió otros cien francos.

Desde entonces fué uno de los bienhechores de la casa, y suele decir á la superiora, al entregar las limosnas:

—Tenga V., madre, porque ustedes con sus pobres me han abierto las puertas del cielo. Antes de conocer á ustedes no había caso de ellos; ahora amo á los pobres y á Dios.

Hace doce años que en Cincinnati, fué sabedor un rico protestante de que en el asilo de las *Hermanitas* no tenían los ancianos tabaco, y mandó un carro con dos toneles que contenían más de 500 libras cada uno. Sorprendida la congregación por el presente, no quería recibirle creyendo que se le habían mandado por equivocación; pero cuando se depuró la verdad y dieron las gracias al donante, este dijo: «Que había enviado el presente agradecido á las Hermanas de la Caridad, que le salvaron de una muerte segura, hallándose en campaña; por lo cual, á pesar de ser disidente en religión, miraba con gran respeto los institutos católicos, que le cautivaban con sus heroicos ejemplos.»

Los frutos de piedad, las conversiones que se producen en estos asilos de la ancianidad menesterosa, son muchos, pues todos los asilados, con excepciones rarísimas, mueren contritos y hasta edificando con su fervor, no obstante los errores y extravíos de una vida apartada de Dios. Ni uno solo de los huéspedes de estas casas benditas puede resistir á la gracia de la caridad, que Dios les reserva al fin de las pruebas en su triste carrera.

### IV.

Las fuerzas humanas, sin asistencia de las divinas, no pueden crear instituciones tan portentosas.

El dinero, el crédito, las riquezas todas de una nación, no bastarían para fundar empresas de esta potencia, extendidas por toda la haz de la tierra.

Sólo el soplo de Dios, bajado de lo alto, é infundido en el alma de verdaderas legiones de ángeles humanos, que son ornamento purísimo del mundo, es capaz de realizar tan colosal milagro.

Aquellos que necesitan ver para creer pueden convencerse por sus propios ojos de la verdad de estas maravillas.

Los que creemos sin ver, los que sentimos sin necesidad de que las verdades reveladas tengan fiadores humanos, no podemos menos de caer de rodillas ante esta grandiosa institución de las *Hermanitas de los pobres* para bendecirla y desear que sea conocida del universo mundo.

A los que niegan todas las evidencias, á los que, obstinados y contumaces, no quieren afirmar la existencia de Dios, poseídos de una obsesión maléfica, les diremos con el Divino Fundador de nuestra religión:

—«¡Ay de ti, Corozain! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los prodigios que se hicieron con vosotras, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia...»

L. HERRERO.

### LA PROVIDENCIA JUSTIFICADA.

Hé aquí un hermoso ejemplo de la liberalidad de la Providencia divina, el cual nos persuade y enseña á no desconfiar nunca de ella:

«Había un hombre pasado sobre veinte años en la más extrema pobreza, que él sobrellevaba con paciencia y resignación, espe-



rando que Dios al cabo se apiadaria de él y de su desventurada familia, la cual constaba de seis hijos.

Por aquel tiempo, que era el santo de Cuaresma, había en la ciudad donde habitaba nuestro hombre, un célebre predicador cuya santidad sólo era comparable á la elocuencia arrebatadora que naturalmente poseía.

Cierto día se le acercó una persona desconocida, y le dijo:

—Padre mío, tengo de hacer una buena obra, y quiero valerme de usted; tomad ahí mil escudos y distribuidlos entre aquellos pobres que se encuentren verdaderamente en la miseria.

—Permitidme que rehuse tal encargo—respondió el predicador—usted que conocerá á los pobres mejor que yo, puede distribuir ese dinero; por otra parte, si se averigua que yo hago limosnas, me importunarán mucho, y apenas podré consagrarme a los oficios propios de mi alto ministerio.

Con todo, dicha persona instó y rogó de manera que el buen sacerdote no pudo negarse á complacerla. Ambos convinieron en que la suma se daría á un solo pobre, para evitar así mayores cuidados.

El primer domingo despues de celebrada esta entrevista, predicó el padre sobre la Providencia insistiendo mucho sobre aquellas palabras del profeta Rey: «Jamás vi que fuese abandonado de Dios el justo, ni que se hallasen faltos de pan sus descendientes.»

Nuestro infeliz padre de familia había asistido al sermón, y cuando éste se hubo terminado, dirigióse al orador y le habló de esta manera:

—¡Ah, padre mío, habeis anunciado grandes verdades que me han sido de gran consolacion; pero hoy por hoy, permitidme que os lo diga, yo creo ser una prueba de todo lo contrario de lo que habeis anunciado. Veinte años há que procuro servir al Señor viviendo como cristiano, y sin embargo, la indigencia me persigue; mi única riqueza son seis queridos hijos, á los cuales no puedo dar otro pan que el amarguisimo de mis lágrimas; en el Señor puse siempre toda mi confianza esperando que me ayudase, mas hasta ahora ha sido en vano; no sé qué hacer, y aquella Providencia se aparta de mí!

—Y bien, hijo mío—le dice el predicador—lejos de ser una prueba contraria á lo que he anunciado, sois un monumento sensible y palpable de la amorosa Providencia de Dios; hé aquí mil escudos que son para vos: es un regalo del cielo.

Aquel buen hombre se sintió trasportado de gozo, de regocijo y agradecimiento á la divina bondad, y corrió luego á su casa con la noticia de aquella inesperada fortuna. Todos sus hijos, llorando de alegría se postraron en tierra, y dieron rendidas gra-

cias al Dador de todo bien, encomendando en sus oraciones á la persona que les había mandado tan oportuno socorro.

¡Confíemos en la Providencia!

## UNA ENCANTADORA COFRADÍA.

¿Quereis que os haga conocer una cofradía encantadora, en la cual estoy seguro vais en seguida á inscribiros?

Escuchad la descripción que hace de ella un piadoso autor:

«Yo veo en movimiento una bandada de *pequeños*, desdichados dando vueltas por todas partes, alegrando á los tristes, alegrando á los causados, deteniendo los suspiros de los enfermos, alumbrando con un rayo de esperanza el ojo del moribundo, endulzando los corazones ulcerados y apartando á los hombres del pecado.

«Están dotados de un extraño poder: se hacen escuchar allí donde los ángeles en vano se hubieran hecho entender. Se ingieren en los corazones de cuya puerta se ha visto la gracia rechazada. Pero apenas se ha abierto para ellos, cuando esos *pequeños* mensajeros del cielo vuelven á salir volando rápidamente y dejando entrar en su lugar la gracia de Dios, que los acompaña siempre y que les da su amabilidad.»

¿Sabeis el nombre de esos *pequeños seres*, tan *pequeños* que hasta los más perversos no piensan en arrojarlos, que ocupan tan poco lugar y son tan poco importunos, que jamás impiden el cumplimiento del deber y que hasta le hacen más fácil?

Se llaman los *actos de bondad*.

Todo corazón, hasta el más pobre, si quiere permanecer inocente puede producirlos. Se escapan de él como las abejas de una colmena, no, como ellas, para ir á buscar miel y encerrarla, sino llevando cada uno su panal de miel y yendo á depositarle en otro corazón.

Si en una familia ó en una comunidad de miembros solamente quisieran seriamente inscribirse para el servicio de Dios en esa graciosa cofradía de los *actos de bondad*, bien pronto habría Santos en aquella familia.

Es casi imposible decir el poder santificante de una serie más ó menos larga de actos de bondad. Si se comprendiese, en lugar de atormentarse tanto, de inquietarse ó lamentarse de la dificultad de vivir juntos, de soportar los caracteres... *se oraría y cada cual llegaría á ser bueno*.

El exámen particular más útil sería quizá el de contar los *actos de bondad* cumplidos durante el día, y obligarse á hacerlos al día siguiente en mayor número.

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

## OBRAS EN VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA.

**ALBUM DE LOS PAPAS**, 10 duros. Interesante y lujosa obra en la que van contenidos 258 retratos de los Papas desde S. Pedro á Leon XIII.

**Officium Hebdomadæ Sanctæ, etc.**—Un volumen en 24.º, á dos tintas, 5 pesetas en chagrin.

**Officium Hebdomadæ Sanctæ, etc., cum cantu emendato.** Un volumen en 8.º, á dos tintas, 8 pesetas encuadernado.

**Meditationes de Jesuchristo ejusque S. S. Corde utriusque cleri sacerdotibus propositæ a P. Emm. Bottaglia S. J.**—Un volumen en 18.º á 4 pesetas en rústica.

**De ecclesiasticorum vita, moribus et officiis libri tres, auctore R. P. Scherichavio Ainkemio S. J. doct. theol.**—Dos volúmenes en 18.º, 6 pesetas en rústica.

**Cuvellier, M., S. J., Meditationes brevissimæ in usum Sacerdotum, Religiosorum, Missionariorum iter agentium, etc., in totum annum distributæ.**—Un tomo en 18.º, 1 peseta 50 céntimos.

**Ciencia del Crucifijo, (La)** meditaciones para el tiempo de la vida y de la muerte, por el R. P. Pedro Marie de la Compañía de Jesús. Obra revisada y corregida por el P. Grou de la misma Compañía.—Un tomo en 16.º encuadernado en percalina, 1 peseta y 50 céntimos en rústica.

**Ciencia práctica del Crucifijo, (La)** en el uso de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, conti-

nuacion del libro titulado *La Ciencia del Crucifijo*, por el R. P. Grou de la Compañía de Jesús.—Un tomo en 16.º encuadernado en percalina, 1 pta. y 50 céntimos en rústica.

**El Obrero católico.** Revista semanal escrita por y para la clase obrera. (Con licencia.—Año tercero). 20 reales al año.—Por correspondencia, 22. Redaccion y administracion: Imprenta de San José, Manresa (Barcelona).—No se admiten suscripciones para menos de un año.—El pago, que ha de ser anticipado, puede hacerse en sellos de cartas.—El año editorial empieza por San José.—Se mandará un número de muestra á quien lo solicite. Se suscribe en esta casa.

**Cuentos de los Angeles (Los)** del R. P. Federico Guillermo Faber.—Un tomo en 12.º encuadernado en percalina, 1 peseta, con planchas y dorados.

**Libro de oro de los niños.** La primera comunión, por Madame Leon Gautier, precedida de una carta de Mons. Mermillod, traducida por D.ª Josefina Perrelló, profesora elemental y superior.—Un tomo en 12.º encuadernado en percalina, 1 peseta, con planchas y dorados.

**Piloto divino (El)** ó sea Recuerdo de la Mision y primera Comunión. Devocionario completo por Don Bernardo Vergés, Pbro., misionero apostólico.—Un tomo en 16.º encuadernado en percalina con plancha dorada, á 25 céntimos de peseta.